

LA CALLE

DIARIO DE UN ESPECTADOR

POR MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA



Un director amable



Acaso porque el público apto para esta clase de música se había agotado (en el doble sentido de haber acudido todos, y de haberse fatigado los que concurrieron) en la función semiprivada del miércoles 20, el hecho es que por desgracia hubo escasos asistentes al concierto ofrecido el viernes 22, en la sala Nezahualcóyotl, por la orquesta de cámara Neuss. La función de dos días antes había sido organizada por la industria alemana asentada en México, que no es poca ni irrelevante. Y quizá tuvo un mayor poder de convocatoria que el Instituto Goethe y la coordinación de Difusión cultural de la UNAM, a cuyo llamado acudió menos gente de la debida y la esperada.

De lo que se perdieron los faltistas. Hubo en realidad dos conciertos en uno, porque el director Johannes Goritzki entendió bien el mensaje que el público le dirigió: somos pocos pero nos gusta mucho la música. Y satisfizo su gusto. Hizo que su orquesta interpretara hasta seis encores, de corte distinto del programa inicial, con lo que se completó el menú, para satisfacer sobre todo a los oídos conservadores, a los que la música de Lutoslavski, por ejemplo, no termina de convencer.

Goritzki observó buenas maneras con el público no sólo a la hora de canjear música por aplausos, sino también cuando agradeció e hizo agradecer las palmas de las primeras interpretaciones. No abundan los directores o solistas que tienen en cuenta a los espectadores situados en el coro, a los flancos y la espalda de la orquesta. De manera que se dirigen con sus reverencias y saludos sólo al público que tienen delante, en el primero y el segundo pisos. Goritzki, en cambio, se dirigió especialmente a los que suelen ser olvidados, que por esa actitud contraria a la habitual redoblaron su reconocimiento sonoro a la orquesta. La amabilidad de Goritzki era manifiesta también hacia su orquesta. Cuando llamó a una de las violinistas a que tradujera sus breves discursos, o cuando atrajo hacia sí a una solista para darle el lugar que le correspondía, lo hizo con camaradería alegre, exenta del autoritarismo que a veces parece inevitable en quienes tienen que lidiar no sólo con las partituras y los instrumentos sino con la personalidad de quienes las leen y los tocan.

No era la primera vez que la Neuss estaba en México. Con motivo del Quinto Centenario, y como parte de la visión germánica sobre el nuevo mundo, la orquesta dirigida por Goritzki interpretó la ópera Montezuma, que el músico S. H. Graun escribió sobre un libreto debido nada menos que al rey Federico el Grande de Prusia. Cumplía la orquesta, en aquel año celebratorio, nueve de existencia, pues fue en 1983 cuando su director —que es también un sobresaliente chelista— convirtió en realidad su sueño de convertir en un conjunto de cámara lo que había sido un cuarteto de cuerda.

“La personalidad del director titular —explica el programa de mano—, el nivel y la disposición de los instrumentalistas, así como el trabajo continuado y, no en último lugar, el éxito internacional, le han ganado a la orquesta un lugar destacado en el panorama musical”. Se agrega que “en la historia de la orquesta figuran numerosos descubrimientos, estrenos nacionales y mundiales, entre ellos el concierto para violoncello de Isang Yun, que éste les dedicó”.

La versatilidad del conjunto les permite tocar desde música barroca hasta composiciones de vanguardia. Su estancia en México, dentro de los festejos por el 250 aniversario luctuoso de Bach, evidenció esa diversidad. Evocaron al gran organista de santo Tomás en Leipzig conforme lo sintieron Stokowski, Lutoslawski, Ormandy y Max Reger, así como a Bach mismo, tal como el público está felizmente acostumbrado a escucharlo. Quizá los encores fueron más del gusto general. Pero nadie renegó de haber asistido.